

talla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar: porque estos son los principales instrumentos y armas de esta milicia, que no es contra carne y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon de esto es, porque la primera raíz de todo pecado es el error y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procuran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento: porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad, que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion, sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, o de ira y deseos de venganza, procuran de hacernos entender que está en razon de sear lo que deseamos, y que sería contra razon hacer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon; para que assi puedan mejor engañar aun a aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario que el hombre tenga ojos, con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños e inconvenientes, que consigo trae el vicio de que somos tentados: para que con esto se refrene nuestro apetito, y tema de gustar lo que gustado le

ha

ha de causar la muerte: Por donde aquellos misteriosos animales de Ezechiel, i que son figura de los santos varones, con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos: para dar a entender quanta necesidad tienen los siervos de Dios de estos espirituales ojos para defenderse de los vicios. De este remedio pues principalmente usaremos en esta materia: con el qual tambien juntaremos todos los otros que parecieren necesarios; como en el proceso se verá.

#### CAPITULO IV.

##### REMEDIOS CONTRA LA SOBERVIA.

**H**Aviendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios y de sus remedios, comenzaremos por aquellos siete que se llaman capitales, porque son cabezas y fuentes de todos los otros. Porque assi como cortada la raíz de un arbol se secan luego todas las ramas que recibian vida de la raíz; assi cortadas estas siete universales raices de todos los vicios, luego cesarán todos los otros vicios, que de estas raices procedian. Por esta causa Casiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves Autores) por tener muy bien entendido, que vencidos estos enemigos, no podrian levantar cabeza todos los otros.

La

La razón de esto es, porque „ Todos los „ pecados (como dice Santo Thomás 1) origi- „ nalmente nacen del amor propio; porque to- „ dos ellos se cometen por codicia de algun bien „ particular, que este amor propio nos hace „ desear. “ De este amor nacen aquellas tres ra- mas que dice S. Juan en su Canonica: 2 que son: *Codicia de la carne, codicia de los ojos, y sober- via de la vida*: que por terminos mas claros son: amor de deleytes, amor de hacienda, y amor de honra: porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleytes nacen tres vicios capitales, que son, luxuria, gula y pereza. Del amor de la honra nace la soberbia; y del amor de la hacienda la avaricia. Mas los otros dos vicios, que son ira e invidia, sirven a qualquiera de estos malos amores: porque la ira nace de impedirnos qualquiera de estas cosas que deseamos; y la invidia de quienquiera que nos gana por la mano, y alcanza aquello que el amor propio quisiera antes para sí que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres universales raices de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios; de aquí es que vencidos estos siete, queda luego el esquadron de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear ahora en pelear contra estos tan poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos, que nos tienen ocupada la tierra de promision.

En

1 I. II. q. LXXVII. art. IV. 2 I. Joan. II.

Entre los quales el primero y mas principal es la soberbia, que es apetito desordenado de la propia excelencia. Esta dicen los Santos que es la madre y reyna de todos los vicios: y por tanto con mucha razón aquel santo Tobias entre otros avisos que daba a su hijo, le daba este, 1 diciendo: *Nunca permitas, que la soberbia tenga señorío sobre tu pensamiento ni sobre tus palabras; porque de ella tomó principio toda nuestra perdición.* Pues quando este pestilencial vicio tentare tu corazón, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo, con que fueron castigados aquellos malos Angeles que se ensobervecieron; pues en un punto fueron derribados del Cielo y echados en los abysmos. Mira pues como este vicio escureció al que resplandecía mas que todas las estrellas del Cielo: y al que era no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles, hizo no solamente demonio, mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles; ¿qué se hará contigo, polvo y ceniza? Porque Dios no es contrario a sí mismo, 2 ni aceptador de personas: mas así en el Angel como en el hombre le descontenta la soberbia, y le agrada la humildad. Por lo qual dice S. Augustin: „ La „ humildad hace de los hombres Angeles; y la „ soberbia, de los Angeles demonios. “ Y San Bernardo dice: „ La soberbia derriba de lo mas „ al-

1 Tob. IV. 2 Act. X.

„alto hasta lo mas baxo ; y la humildad levanta  
 „de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel en-  
 „sobrevenciendose en el cielo , 1 cayó en los  
 „abysmos ; y el hombre humillandose en la tier-  
 „ra , es levantado sobre las estrellas del cielo. “

Juntamente con este castigo de la soberbia considera el exemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios, que por tí tomó tan baxa naturaleza , y por tí 2 *Obedeció al Padre hasta la muerte , y muerte de cruz.* Pues aprende , hombre , a obedecer : aprende , tierra , a estar debaxo de los pies : aprende , polvo , a tener te en nada : aprende , o Christiano , de tu Señor y tu Dios , 3 *Que fue manso y humilde de corazón.* Si te desprecias de imitar el exemplo de los otros hombres , no te desprecies de imitar el de Dios : el qual se hizo hombre no solamente para redimirnos , sino tambien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en tí mismo ; porque dentro de tí hallarás cosas que te prediquen humildad. Considera pues lo que fuiste antes de tu nacimiento , y lo que eres ahora despues de nacido , y lo que serás despues de muerto. Antes que nacieses , eras una materia sucia , indigna de ser nombrada : ahora eres un muladar cubierto de nieve ; y despues serás manjar de gusanos. Pues ¿ de qué te ensobreveces , hombre , cuyo nacimiento es culpa , cuya vida es miseria , y cuyo fin es podre y corrupcion ? Si te ensobreveces por el resplandor de los bienes temporales , que

po-

1 *Isai. XIV. Apoc. XII* 2 *Philip. II.* 3 *Math. XI.*

posees , espera un poco ; vendrá la muerte , la qual nos hará iguales a todos. Porque como todos nacimos iguales , quanto a la condicion natural , assi todos morirémos iguales por la comun necesidad : salvo que despues de la muerte tendrán mas de que dar cuenta los que tuvieron mas. Conforme a lo qual dice S. Chrysostomo : Mira con atencion las sepulturas de los muertos , y busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que vivieron , o de las riquezas y deleytes que gozaron. Dime : ¿ dónde están allí los atavíos y vestiduras preciosas ? dónde los passatiempos y recreaciones ? dónde la compañía y muchedumbre de los criados ? Acabaronse los gastos de los banquetes , las risas , los juegos y el alegría mundana. Llegate mas de cerca al sepulcro de cada uno de ellos , y no hallarás mas que polvo y ceniza , gusanos y huesos hediondos. Este pues es el fin de los cuerpos ; dado que en muchos placeres y regalos se hayan criado. Y pluguiesse a Dios que todo el mal parasse en solo esto. Pero mucho mas es para temer lo que despues de esto se sigue : que es el temeroso tribunal del juicio divino , la sentencia que allí se dará , el llanto 1 y crugir de dientes , y las tinieblas 2 sin remedio , y los gusanos 3 roedores de la conciencia que nunca mueren , y el fuego que nunca se apagará. 4

Considera tambien el peligro de la vanagloria , hija de la soberbia , de la qual dice S. Bernar-

TOM. I. PART. II.

L

nar-

1 *Math. XIII.* 2 *Isai. LXVI.* 3 *Eccler. VII.* 4 *Marc. IX.*

nardo 1 que livianamente vuela, y livianamente penetra; mas no hace liviana herida. Por lo qual si alguna vez los hombres te alabaren, y honraren, debes luego mirar si caben en tí esas cosas de que eres alabado, o no. Porque si nada de eso cabe en tí, ninguna cosa tienes de que te gloriar. Mas si por ventura cabe en tí, dí luego con el Apostol: 2 *Por la gracia de Dios soy lo que soy.* Assi que no te debes por eso ensobervecer, sino humillar, y dar la gloria a Dios, a quien debes todo lo que tienes porque no te hagas indigno de ello: pues es cierto que assi la honra que te hacen, como la causa por que la hacen, es de Dios. Por donde todo el favor que a tí apropias, a él lo hurtas. Pues ¿qué siervo puede ser mas desleal que el que hurta la gloria a su Señor? Mira tambien quàn gran desvario sea pesar tu valía con el parecer de los hombres, en cuya mano está inclinar la balanza a la parte que quisieren, y quitarte de aqui a poco lo que ahora te dan, y deshonorarte los que ahora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo qual nunca jamas debes medirte por loores agenos, sino por lo que tu sabes de tí: y aunque los otros te levanten hasta el cielo, 3 mira lo que de tí te dice tu conciencia; y cree mas a tí, que te conoces mejor, que a los otros,

1 Serm. II. sup. Salv. Reg. 2 I. Cor. XV. 3 Como se dice de S. Bernardo, que el mundo todo no le podia levantar tanto, quanto él a ti mismo se abaja.

otros, que te miran de lejos, y juzgan como por oidas. Dexate pues de los juicios de los hombres, y deposita tu gloria en las manos de Dios: el qual es sabio para guardarla, y fiel para restituirla.

Piensa tambien, hombre ambicioso, a quanto peligro te pones deseando mandar a otros. Porque ¿cómo podrás mandar a otros, no habiendo primero obedecido a tí? ¿cómo darás cuenta de muchos, pues apenas la puedes dar de tí solo? Mira el peligro grande, a que te pones, añadiendo los pecados de tus subditos a los tuyos, que se asientan a tu cuenta. Por lo qual dice la Escripura, 1 que *Se hará durissimo juicio contra los que tienen cargo de justicia; y que los poderosos poderosamente serán atormentados.* Mas ¿quién podrá declarar los trabajos grandes en que viven los que tienen cargo de muchos? Esto declaró muy bien un Rey, que habiendo de ser coronado, primero que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en las manos, y la tuvo assi por un poco de espacio, diciendo: O corona, corona, mas preciosa, que dichosa: la qual si alguno bien conociese, aunque te hallasse en el suelo, no te levantaria.

Considera tambien, o sobervio, que a nadie contentas con tu sobervia: no a Dios, a quien tienes por contrario; porque 2 *El resiste a los sobervios, y a los humildes da su gracia:* no a los humildes; porque estos claro está, que abor-

L 2

re-

1 Sapien. VI. 2 I. Pet. V.

recen toda altivez y soberbia: ni tampoco a los otros sobervios tus semejantes; porque por las mismas razones, que tu te levantas, ellos te aborrecen; porque no quieren ver otro mayor, que a sí. Ni aun a tí mismo contentarás en este mundo, si tornando en tí conociéres tu vanidad y locura: y mucho menos en el otro, quando por tu soberbia perpetuamente padecerás. Por lo qual dice Dios por S. Bernardo: „O hombre, „si bien te conociésses, de tí te descontentarías, „y a mí agradarías: mas porque no conoces a „tí, estás ufano en tí, y descontentas a mí. „Vendrá tiempo quando ni a mí, ni a tí contentarás: a mí no; porque pecaste: y a tí tampoco; porque arderás para siempre. A solo el „diablo parece bien tu soberbia: el qual por ella „de graciosissimo Angel se hizo abominable demonio; y por esto naturalmente huelga con su semejante.“

Ayudará tambien para humillarte considerar, quán pocos servicios y meritos tienes delante de Dios, que sean puros y verdaderos servicios: porque muchos vicios hay, que tienen imagen de virtudes; y muchas veces la vanagloria destruye la obra, que de suyo es buena; y muchas veces a los ojos de Dios es oscuro lo que a los de los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel rectissimo Juez que los nuestros: al qual desagradea menos el pecador humilde, que el justo sobervio: aunque este no se pueda llamar justo, si es sobervio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuerdate que por ven-

ventura serán mas las malas, que las buenas. Y esas buenas que hiciste, por ventura fueron hechas con tantos defectos y friezas, que quizá tienes mas razon de pedir por ellas perdon que galardón. Por lo qual dixo S. Gregorio: 1 „Ay „de la vida virtuosa, si la juzgare Dios poniendo aparte su piedad: porque por las mismas „cosas con que piensa que agrada, puede ser „que por esas sea confundida: porque nuestros „males son puramente males; mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes, porque „muchas veces van acompañados con muchas „imperfecciones.“ Por lo qual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarlas de ellas; como lo hacia aquel santo Job, que decia: 2 *Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delinquente.*

### §. I.

DE OTROS MAS PARTICULARES REMEDIOS CONTRA LA SOBERVIA.

Mas porque assi como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de sí mismo, assi el de la soberbia es la ignorancia de sí mismo; por tanto el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse: y assi se humillará. Porque ¿cómo no humillará sus pensamientos

L 3

1 Lib. IX. Mor. c. XI. & XXVII. & D. August. l. IX. Confes. cap. XIII. & Med. c. IV. 2 Job IX.

tos el que mirandose sin lisonja a la luz de la verdad, se halla lleno de pecados, sucio con las heces de los deleytes carnales, envuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? <sup>1</sup> Por tanto si diligentemente y con atencion te mirares, verás claramente, como no tienes por qué ensobervecerte.

Mas algunos hay, que aunque mirando a sí se humillan, mirando a los otros se ensobervecen; haciendo comparacion de sí a ellos, y hallandose mejores que ellos. Los que por esta via se levantan y presumen de sí, debrian considerar, que dado caso que en alguna cosa sean mayores que los otros; pero todavia, si bien se conocieren, en muchas cosas se hallarán menores. Pues ¿por qué presumes de tí, y desprecias a tu proximo, por ser mas abstinentes o mayor trabajador que él; pues él por ventura, aunque no tenga eso, será mas humilde o mas prudente, o mas paciente o mas caritativo que tú? Por tanto mayor cuidado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes; y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tú: porque este pensamiento te conservará en humildad, y despertará en tí el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario pones los ojos en lo que tú tienes, y en lo que a los otros falta, tenerte has en  
mas

<sup>1</sup> Job XXXIII. & vide ibi Gregor.

mas que ellos, y hacerte has negligente en el estudio de la virtud; porque pareciendote por comparacion de los otros que eres algo, vendrás a estar contento de tí mismo, y a perder el deseo de passar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres, que tu pensamiento se levanta, entonces has de mirar mas por tí, porque el contentamiento de tí mismo no destruya la buena obra que hiciste, y la vanagloria, pestilencia de las buenas obras, no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna a tus merecimientos, agradecelo todo a la Divina clemencia, y reprime tu soberbia con las palabras del Apostol, que dice: <sup>1</sup> ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si nada recibieras? Las buenas obras, que sin obligacion y para mas perfeccion haces, si no eres Prelado, trabaja por esconderlas de tal manera, que <sup>2</sup> No sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha: porque la vanagloria muy facilmente acomete las obras, que se hacen en descubierto. Quando vieres que tu corazon se comienza a levantar, luego debes aplicar el remedio: y este será traer a la memoria tus pecados, y especialmente el mayor o los mayores de ellos: y de esta manera con una ponzoña curarás otra; como hacen los medicos. De suerte, que mirando, como el pavon, la mas fea cosa que en tí tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.

L4

Quan-

<sup>1</sup> I. Cor. IV. <sup>2</sup> Matth. VI.

Quanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humildemente: porque si en la verdad eres baxo, no es mucho que seas humilde; pero si eres grande y honrado, y con todo eso te humillas, alcanzarás una muy rara y muy grande virtud: porque la humildad en la honra es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, pierdese esa misma dignidad.

Si deseas alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humiliacion; porque si no quieres ser humillado, nunca llegarás a ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes; todavia no hay duda sino que (como dice muy bien S. Bernardo 1.)  
 „La humiliacion es camino para la humildad,  
 „assi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria.“  
 Obedece pues humildemente a Dios, y (como dice S. Pedro 2.) *A toda humana criatura por amor de Dios.*

Tres temores quiere S. Bernardo, 3 que mueren siempre en nuestro corazón: uno quando tienes gracia, y otro quando la perdiste, y otro quando la tornas a cobrar. Teme quando estás en gracia; porque no hagas alguna cosa indigna de ella. Teme quando la pierdes; porque faltando ella, quedas tu desamparado de la guarda, que te defendía. Y teme si despues de perdida la cobrares; porque no la tornes a perder. Y temiendo de esta manera, no presumirás de

1 Epist. LXXXVII. circa fn. 2 I. Pet. II. 3 Super Cant. Ser. LIV. infra med.

ti, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones: porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necesitados: porque a la miseria del proximo mas se debe compasion, que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos: porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el corazón humilde: y respeto tiene el que esto hace a los ojos de los hombres; pues no los viste sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conviene; porque huyendo de la gloria no la procures: como hacen muchos, que quieren agradar a los hombres, mostrando, que no hacen caso de les agradar; y assi huyendo las alabanzas, astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los oficios baxos: porque el verdadero humilde no huye de los servicios humildes, como indignos de su persona; mas antes de su propia voluntad se ofrece a ellos, como quien en sus ojos se tiene por baxo.

## CAPITULO V.

### REMEDIOS CONTRA LA AVARICIA.

**A**varicia es desordenado deseo de hacienda. Por lo qual con razon es tenido por avariento no solo el que roba, sino tambien el que desordenadamente codicia las cosas ajenas, o desordenadamente guarda las suyas. Este vicio

con-

unas y de las otras. Considera otrosí, que quanto mas prosperamente te suceden las cosas terrenas, tanto por ventura eres mas miserable; por el motivo que aqui se te da de fiarte de esa falsa felicidad que se te ofrece. ¡O si supieses quánta desventura trae consigo esa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, que deleyta con su uso; porque enlaza el anima con diversas tentaciones; enredala con muchos cuidados; convidala con vanos deleytes; provocala a pecar, e impide su quietud y reposo. Y sobre todo esto nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor: mas lo peor es, que pocas veces se alcanzan sin ofensas de Dios; porque (como dice el proverbio 1) *El rico o es malo, o heredero de malo.*

Considera otrosí, quán gran desatino sea desear continuamente aquellas cosas, que aunque todas se junten en uno, es cierto que no pueden hartar tu apetito, mas antes lo atizan y acrecientan, assi como el beber al hydroptico la sed; porque por mucho que tengas, siempre codicias lo que te falta, y siempre estás sospirando por mas. De suerte, que discurriendo el triste corazón por las cosas del mundo, cansase, y no se harta: bebe, y no apaga la sed; porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podria mas haber: y no menos molestia tiene por lo que no

1 Dives iniquus, aut iniqui hæres. S. Hier. Com. in Habac. c. III.

alcanza, que contentamiento por lo que posee: ni se harta mas de oro, que su corazón de ayre. De lo qual con mucha razon se maravilla San Augustin, 1 diciendo: „¿Qué codicia es esta tan insaciable de los hombres; pues aun los brutos animales tienen medida en sus deseos? Porque entonces cazan quando padecen hambre: mas quando están hartos, luego dexan de cazar. Sola la avaricia de los ricos no pone tasa en sus deseos: ca siempre roba, y nunca se harta.“

Considera tambien, que donde hay muchas riquezas, tambien hay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. ¿Qué tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, mas que lo necessario para la vida? Pues de esto te podrias descuidar, si pusiesses tu esperanza en Dios, y te encomendasses a su providencia; porque nunca desampara a los que esperan en él: porque quien hizo al hombre con necesidad de comer, no consentirá que perezca de hambre. ¿Cómo puede ser, que manteniendo Dios a los paxaricos, 2 y vistiendo los lirios, desampare al hombre: mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breve; y la muerte se apresura a mas andar: ¿qué necesidad tienes de tanta provision para tan corto camino? para qué quieres tantas riquezas: pues quantas menos tuvieres, tanto mas libre y desembarazado camina-

na-

1 Serm. XLVIII. ant. med. 2 Matth. VI.

narás? Y quando llegares al fin de la jornada, no te irá menos bien si llegares pobre, que a los ricos, que llegarán mas cargados: sino que acabado el camino, te quedará menos que sentir lo que dexas, y menos de que dar cuenta a Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada no sin grande angustia dexarán los montones de oro, que mucho amaron, y no sin mucho peligro darán cuenta de lo mucho que poseyeron.

Considera otrosí, o avariento, para quién amontonas tantas riquezas: pues es cierto que *1* *Assi como veniste a este mundo desnudo, assi tambien has de salir de él.* Pobre naciste en esta vida: pobre la dexarás. Esto debrias pensar muchas veces: „ Porque, como dice S. Hieronymo, *2* facilmente desprecia todas las cosas quien se acuerda que ha de morir. “ En el artículo de la muerte dexarás todos los bienes temporales, y llevarás contigo solamente las obras que hiciste, buenas o malas: donde perderás todos los bienes celestiales, si teniendolos en poco en quanto viviste; todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas serán entonces divididas en tres partes: el cuerpo se entregará a los gusanos, el anima a los demonios, y los bienes temporales a los herederos, que por ventura serán desagradecidos, o prodigos, o malos. Pues luego mejor será, segun el consejo del Salvador, *3* distribuirlos a pobres, que te los lle-

ven

*1* Job. I. *2* Epist. ad Paulinum in prologo Bibliis. *3* Luca XVI.

ven delante (como hacen los grandes Señores quando caminan: que envian delante sus tesoros) porque ¿qué mayor desatino, que dexar tus bienes adonde nunca tornarás, y no enviarlos adonde para siempre vivirás?

Considera tambien, que aquel soberano Gobernador del mundo, como un prudente padre de familia, repartió los cargos y los bienes de tal manera, que a unos ordenó para que rigiesen, y otros para que fuesen regidos: unos para que distribuyessen lo necessario, y otros para que lo recibiesen. Y pues tu eres uno de los que están puestos para despenseros de la hacienda que a tí sobra; ¿parecete que te será licito guardar para tí solo lo que recibiste para muchos? „ Porque, como dice S. Basilio, *1* de los pobres es el pan que tú encierras, y de los desnudos es el vestido que tú escondes, y de los miserables es el dinero que tú entierras. Pues sabe cierto que a tantos hurtaste sus bienes, a quantos pudieras aprovechar con lo que a tí sobraba, y no aprovechaste. “ Por tanto mira, que los bienes que de Dios recibiste, son remedios de la miseria humana, y no instrumentos de mala vida. Mira pues, que sucediendote todas las cosas prosperamente no te olvides de quien te las da: ni de los remedios de la miseria agena hagas materia de vanagloria. No quieras, o hermano, amar el destierro mas que la patria: ni de los aparejos y provisiones para caminar hagas estor-

VOS

*1* Hom. VI. in Disserent.

vos del camino: ni amando mucho la claridad de la luna, desprecies la luz del medio día: ni conviertas los socorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Vive contento con la suerte que tienes, acordandote, que dice el Apostol: *1 Teniendo suficiente mantenimiento y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos.* Porque, como dice S. Chrysostomo, *el siervo de Dios no se ha de vestir ni para parecer bien ni para regalo de su carne, sino para cumplir con su necesidad.* *« Busca 2 primero el Reyno de Dios y su justicia; y todas las otras cosas te serán concedidas: porque Dios, que te quiere dar las cosas grandes, no te negará las pequeñas. Acuérdate que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.*

Los pobres que voluntariamente son pobres, son semejantes a Christo, que *Siendo rico, 3 por nosotros se hizo pobre.* Mas los que viven en pobreza necesaria y la sufren con paciencia, y desprecian las riquezas que no tienen, de esa pobreza necesaria hacen virtud. Y assi como los pobres con su pobreza se conforman con Christo; assi los ricos con sus limosnas se reforman para Christo: porque no solamente los pobres 4 pastores hallaron a Christo, mas tambien los sabios 5 y poderosos, quando le ofrecieron sus tesoros. Pues tú, que tienes bastante hacienda, da limosna a los pobres; porque dandola a ellos,

1 I. Tim. VI. 2 Math. VI. 3 II. Cor. VIII. 4 Luca II.  
5 Math. II.

la recibe Christo. Y ten por cierto que en el Cielo (donde ha de ser tu perpetua morada) te está guardado lo que ahora les dieres: mas si en esta tierra escondieres tus tesoros, no esperes hallar nada donde nada pusiste. Pues ¿cómo se llamarán bienes del hombre los que no puede llevar consigo; antes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario los bienes espirituales son verdaderamente bienes, pues no desamparan a su dueño aun en su muerte, ni nadie se los puede quitar si él no quisiere.

## §. I.

QUE NO DEBE NADIE RETENER LO AGENO.

A cerca de este pecado conviene avisar del peligro que hay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber, que no solo es pecado tomar lo ageno; sino tambien retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y no basta que tenga el hombre proposito de restituir adelante, si luego puede; porque no solo tiene obligacion a restituir, sino tambien a luego restituir: verdad es, que si no pudiesse luego, o del todo no pudiesse, por haver venido a gran pobreza; en tal caso no sería obligado a uno ni a otro; porque Dios no obliga a lo imposible.

Para persuadir esto no me parece hay necesidad de mas palabras que de aquellas, que San Gregorio escribe a un Caballero, 1 diciendo:

TOM. I. PART. II.

M

Acuer-

1 Ep. ad Justin. cap. II.

» Acuerdate, señor, que las riquezas mal habidas se han de quedar acá; y el pecado que hicieres en haberlas assi, ha de ir contigo allá. » Pues ¿ qué mayor locura que quedarse acá el provecho, y llevar contigo el daño; y dexar a otro el gusto, y tomar para tí el tormento? y » obligarte a penar en la otra vida por lo que » otros hayan de lograr en esta? «

Y demas de esto ¿ qué mayor desatino que tener en mas tus cosas que a tí mismo? y padecer detrimento en el anima por no padecerlo en la hacienda? y poner el cuerpo al golpe de la espada por no recibirlo en la capa? Y allende de esto ¿ qué tan cerca está de parecer a 1 Judas el que por un poco de dinero vende la justicia, la gracia, y su misma anima? Y finalmente si es cierto, como lo es, que a la hora de la muerte has de restituir, si te has de salvar; ¿ qué mayor locura, que haviendo en cabo de pagar lo que debes, querer estar de aqui allá en pecado, y acostarte en pecado, y levantarte en pecado, y confessar y comulgar en pecado, y perder todo lo que pierde el que está en pecado, que vale mas que todo el interese del mundo? No parece que tiene juicio de hombre el que passa por tan grandes males.

Trabaja pues, hermano, por pagar muy bien lo que debes, y por no hacer agravio a nadie. Procura tambien 2 que no duerma en tu casa el trabajo y sudor de tu jornalero. No le hagas

1 Matth. XXVI. 2 Deute. cap XXIV. & Tob. IV.

ir ni venir muchas veces, y echar tantos caminos por cobrar su hacienda, que trabaje mas en cobrarla que en ganarla: como muchas veces acaece con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir, mira no defraudes las animas de los difuntos de su debido socorro; porque no paguen la culpa de tu negligencia con la dilacion de su pena, y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados a quien debes, trabaja por tener muy asentadas y claras sus cuentas; y desembarazate (o a lo menos declarate muy bien) con ellos en la vida, para no dexar despues marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cumplir de tu testamento, no lo dexes a otros executores: porque si tu eres descuidado en tus cosas propias; ¿ cómo crees que serán los otros diligentes en las agenas?

Preciate de no deber nada a nadie: y assi tendrás el sueño quieto, la conciencia reposada, la vida pacifica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es que pongas freno a tus apetitos y deseos, y ni hagas todo lo que deseas, ni gastes mas de lo que tienes: y de esta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendrás por qué deber. Todas nuestras deudas nacen de nuestros apetitos; y la moderacion de estos vale mas que muchos cuentos de renta. Ten por summas y verdaderas riquezas aquellas que dice el Apostol: 1 *Piedad, y contentamiento*

M 2

con

1 I. Tim. VI.

con la suerte que Dios te dió. Si los hombres no quisiessen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirán en paz: mas quando quieren passar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso; porque nunca tiene buen suceso lo que se hace contra la divina voluntad.

## CAPITULO VI.

## REMEDIOS CONTRA LA LUXURIA.

**L**uxuria es apetito desordenado de sucios y deshonestos deleytes. Este es uno de los vicios mas generales, y mas cosarios, y mas furiosos en acometer, que hay. Porque, como dice S. Bernardo, entre todas las batallas de los Christianos las mas duras son las de la castidad: donde es muy quotidiana la peléa, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu corazon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, que este vicio no solo ensucia el anima, que el Hijo de Dios alimpió con su sangre, sino tambien el cuerpo, en quien, como en un sagra- do relicario, es depositado el sacratissimo Cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar y ensuciar el templo material de Dios; ¿qué será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el Apostol: 1. *Huid, her-*  
ma-

1. I. Cor. VI.

manos, del pecado de la fornicacion; porque todo otro pecado, que hiciere el hombre, fuera de su cuerpo es; mas el que cae en fornicacion, peca contra su mismo cuerpo, profanandolo y ensuciandolo con el pecado carnal. Considera tambien, que este pecado no se puede poner por obra sin escandalo y perjuicio de otros muchos que comunmente intervienen en él: que es la cosa que a la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda 1. *Que se dé vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente;* ¿qué podrá dar a Dios el que tantas animas destruyó? y con qué pagará lo que él con su misma sangre redimió?

Considera tambien, que este alhagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio 2. *Que la mala muger era como una cava muy honda, y un pozo boquiangosto, donde siendo tan facil la entrada, es dificultosissima la salida.* Porque verdaderamente no hay cosa, en que mas facilmente se enreden los hombres, que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestra: mas despues de enlazados en él, y travadas las amistades, y roto el velo de la verguenza, ¿quién los sacará de aí? Por lo qual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas: por donde

M 3

1. Exod. XXI. 2. Prov. XXIII.